

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 43

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:31

³¹Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

Al estudiar la fe de Rahab la ramera, descubrimos tres verdades maravillosas y alentadoras de la fe genuina.

1) **La fe no hace acepción de personas.** La oportunidad de creer en Dios se le da a cualquier persona, sin importar sus hechos pasados, nacionalidad, etnicidad o nivel económico.

2) **La fe genuina nos transforma.** No nos dejará como éramos antes de creer. La fe nos impulsa a realizar buenas obras.

3) **La fe nos elevará** de una vida de condenación, vergüenza y muerte a un reino de vida, gloria y honor.

Josué 2:1-21

¹Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

²Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo:

He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

³Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

⁴Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

⁵Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

⁶Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

⁷Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

⁸Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

⁹Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

¹⁰Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

¹¹Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por

causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

¹²Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

¹³y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

¹⁴Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

¹⁵Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

¹⁶Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

¹⁷Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado.

¹⁸He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

¹⁹Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si

mano le tocare.

²⁰Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

²¹Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

En esta lección y la siguiente, consideraremos las tres verdades de la fe que mencioné anteriormente, las cuales se encuentran en el registro de la fe de Rahab.

1) La fe no hace acepción de personas.
Hemos considerado la fe de Moisés, quien tuvo padres piadosos que le enseñaron el camino de la verdad. También hemos leído sobre la fe de Josué, quien creció bajo el ministerio y la enseñanza de Moisés. Tiene sentido que ellos tuvieran fe. Sin embargo, Rahab era una mujer cananea idólatra y una ramera. Era una mujer gentil, considerada lo más bajo de lo bajo según el estándar de justicia y santidad de Dios, que Él había revelado a Su pueblo Israel.

Sin embargo, ella creía que Jehová era el único Dios verdadero y por su fe fue liberada del juicio de Dios sobre aquellos que no creyeron.

Sin fe es imposible agradar a Dios. Si Dios no ofreciera la fe a todos, Sus bendiciones solo estarían disponibles para unos pocos elegidos. Sin embargo, gracias a Dios por la invitación del evangelio. La única entrada a la presencia de Dios y sus bendiciones es la fe en Su Hijo Jesucristo, quien ofreció un sacrificio totalmente suficiente para pagar la deuda de nuestro pecado.

La primera oportunidad de ejercitar la fe es con respecto al don de la vida eterna. Dios reveló al hombre que de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¿Cree esto?

Hechos 10:34

³⁴Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

Hechos 15:7-9

⁷Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Dios ofrece la oportunidad de creer a todos, sin distinción. Independientemente de su pasado, nacionalidad, etnicidad o situación económica, todos tienen la misma oportunidad de creer en Dios y en Su Hijo, Jesucristo.

Romanos 10:9-17

⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él

creyere, no será avergonzado.

¹²Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¹⁶Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Cuando uno escucha el evangelio de Jesucristo, que le declara pecador contra Dios y condenado a una eternidad de sufrimiento, apartado de la gloriosa presencia y las bendiciones de Dios, y que Jesús fue enviado para pagar la pena de su pecado, dándole el perdón de sus pecados y la vida eterna, tiene la oportunidad de responder con fe. Dios le da esa oportunidad.

Algunos tal vez responderán: “Oh, Douglas, usted no conoce mis hechos pasados. No conoce mis pecados. Son demasiado grandes y numerosos”.

Dios, que todo lo sabe, ha declarado que quienes creen en Jesús reciben el perdón de sus pecados y la vida eterna.

Romanos 5:6

⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Romanos 5:10

¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Romanos 5:20-21

²⁰Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

²¹para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

La palabra traducida como “abundó” significa aumentar uno tras otro, mientras que la palabra traducida como “sobreabundó” quiere decir rebosar. Donde el pecado aumentó uno tras otro, la gracia rebose para cubrir todos los pecados, sin importar la cantidad o severidad.

2) **La fe nos transforma.** La fe genuina siempre producirá buenas obras que glorifican y honran al Señor. Existen diferentes grados de fe y distintas recompensas, pero la fe siempre produce un cambio en nuestras vidas.

Santiago 2:25-26

²⁵Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

La fe de Rahab transformó su vida. Antes, se

había identificado voluntariamente con los cananeos y sus prácticas, adorando a muchos dioses y viviendo una vida inmoral. Sus esperanzas y ambiciones se basaban en la sociedad que había conocido y amado durante toda su vida.

Pero cuando llegó a creer que Jehová era el único Dios verdadero, que había condenado a su pueblo y su modo de vida a una destrucción segura, y que había dado Su favor y bendición a la nación de Israel, arriesgó todo, dejó su modo de vida anterior y se alió con Dios y Su pueblo. Su esperanza ahora estaba en Jehová.

Por su fe, Rahab recibió y escondió a los espías de los hijos de Israel. Como otra demostración de su fe, reunió a su familia a su casa y ató el cordón de grana en su ventana. Rahab no fue salvada por sus obras, pero sus obras demostraron su fe. Su fe la salvó de perecer.

¿Qué quiere decir entonces Santiago cuando afirma que Rahab fue justificada por las obras? En su enseñanza, Santiago enfatiza la evidencia de la justificación a la vista de los hombres. Contrasta la fe genuina con una mera profesión de fe, que proviene de simplemente dar consentimiento intelectual o mental a la posibilidad de la verdad del evangelio.

Por ejemplo, todos los cananeos tenían miedo y creían que Jehová era un Dios poderoso que había ayudado a Israel a conquistar ejércitos poderosos. Creían que era posible que Israel conquistara Jericó, pero no tenían la fe genuina que tenía Rahab.

La supuesta fe de los otros habitantes de Jericó les infundió miedo y los llevó a tomar medidas para protegerse de la destrucción que temían. Sin

embargo, buscaron a los espías de los hijos de Israel para matarlos. La fe de Rahab, en cambio, la llevó a confiar en la misericordia y la gracia de Dios, alineándose con Él y Su voluntad revelada. Sus acciones reflejaron las de alguien que cree en la palabra de Dios.

La fe salvadora es la misma hoy en día. A veces pienso que algunos de los que enseñan el mensaje de la gracia han sido culpables de presentar un mensaje de salvación aguado y común.

Acercarse a un altar y recitar una breve oración con el deseo de escapar del sufrimiento del infierno, pero sin arrepentirse de sus pecados ni el deseo de dejar atrás su vida pecaminosa para seguir al Señor y Sus caminos, no es una fe que salva.

La fe salvadora nos lleva a un punto en el que estamos convencidos de que nuestra vida es sin esperanza sin Dios y Su voluntad. La fe nos convence de que Jesús es el único camino a la vida eterna. Todo aquello en lo que encontrábamos gozo, paz y esperanza antes, deseamos abandonarlo para identificarnos plenamente con Cristo y Sus caminos.

Hechos 17:30-31

³⁰Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

1 Tesalonicenses 1:9-10

⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os

convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

La fe empieza en el corazón y mente aparte de obras exteriores. Somos salvos por gracia por fe aparte de obras. No obstante, la fe transformó las vidas de los tesalonicenses, manifestándose en cada aspecto de su existencia. Sirvieron al Señor con paciencia y fidelidad, esperando Su regreso.

La salvación que viene por la fe en Jesús puede ser una experiencia relativamente sencilla y sin gran demostración, pero cuando se ejerce una fe salvadora genuina, se produce uno de los milagros más grandes del universo: nos convertimos en una nueva criatura, nacemos de nuevo y recibimos la vida misma de Cristo. La evidencia de esos cambios, que se produjeron totalmente por la fe y por la obra de Dios, se verá en nuestras obras. Fuimos creados para buenas obras.

Nuestras buenas obras y religiosidad no pueden producir estos cambios, pero la fe en la obra redentora de Dios sí lo hace.

La salvación genuina producirá buenas obras que otros verán. Algunos van a hacer la pregunta ¿qué pasa con los creyentes carnales cuya vida no muestra el fruto de la salvación? ¿Fueron salvados o no?

Conozco individuos que estoy convencido de que son salvos, pero cuya vida se caracteriza por el pecado y la rebelión contra la voluntad de Dios. Sin embargo, hubo un tiempo en que hubo evidencia de

la nueva vida. En un momento, ejercieron la fe salvadora, nacieron de nuevo y demostraron el fruto de su salvación.

La vida eterna es aquella que nunca termina. Sin embargo, muchos no han aprendido a vivir por fe. No se han entregado a la nueva creación y vuelven a las cosas que deseaban genuinamente abandonar para seguir a Cristo cuando aceptaron a Jesús como su Salvador. Sufren las cicatrices del pecado y, aunque son hijos rebeldes y desobedientes, siguen siendo hijos de Dios. Hemos muerto al pecado y a la muerte, y hemos sido identificados con Cristo y Su reino de luz y vida. Créale a Dios para la salvación inicial y para un andar diario, y esa fe lo cambiará.

Tito 3:3-8

³Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en

Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

Esas buenas obras son evidencia de la obra de la gracia de Dios, en la que creímos y que nos cambia, capacitándonos para glorificar Su nombre con nuestras obras, obediencia, servicio y justicia.

Cuando hablo de lo que creo y de mi fe, quiero que los demás vean la realidad de esa fe en la gracia de Dios, que me transforma para Su gloria. La fe de Rahab transformó su vida. Que otros vean la realidad de nuestra fe en Jesús a través de nuestras obras de obediencia a la voluntad del Señor.

Dios mediante, consideraremos en nuestra siguiente lección la tercera verdad de la fe genuina ilustrada por el ejemplo de la fe de Rahab.